

SAN GIOVANNI ANTONIO FARINA CON NOSOTROS

MES DE DICIEMBRE 2025 DÍA 25 -
NAVIDAD DEL SEÑOR



DE LOS ESCRITOS DE SAN GIOVANNI ANTONIO FARINA

«Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único» (Jn 3,16).

Estamos en Belén. Allí está el establo, ese es el pesebre, este es el niño. Escuchad su llanto: «Mírame, hombre, ¿me amas?»

Si es verdad que el amor pide amor, y que la medida de este debe estar en proporción con la intensidad de aquel, ¿cómo corresponderemos entonces al Señor, que tanto nos amó hasta darnos a su Hijo Unigénito?

El amor de Dios fue tan inmenso que constituye un misterio. ¿Y cómo responde el mundo? Ah, si quisiéramos prestar atención, veríamos otro misterio: misterio de afecto por parte de Dios, misterio de ingratitud por parte del hombre.

(Homilía de Navidad, 1853)

BREVE COMENTARIO

El Papa Francisco ha explicado muy bien cuál es el Es cierto: si quisiéramos describir la Navidad con una sola palabra, podríamos usar sin duda la palabra Amor...

Amor de Dios hacia nosotros; amor de un padre y de una madre hacia un hijo; amor de los hombres hacia Dios (adoración de los pastores y de los Magos).

Tras siglos de espera, el llanto de un niño unió para siempre el cielo y la tierra.

Jesús se manifestó de un modo totalmente inesperado y fue reconocido y acogido solo por quienes tenían el corazón libre de miedos y prejuicios. También hoy Jesús se manifiesta cuando menos lo esperamos y de la manera que nunca habríamos imaginado.

Deseamos acoger la Navidad que Jesús ha pensado para cada uno de nosotros. No dejemos escapar este Amor puro y sencillo que está a punto de pasar junto a nosotros.

ANÉCDOTAS SOBRE LA VIDA DE FARINA

««No temía ni al frío ni al calor; comía poquísimo y apenas hacía uso del vino. Recordamos como ejemplo de su fortaleza el hecho de que el primer día en que se abrió el Sínodo en la Iglesia Catedral de Vicenza, permaneció sentado en la cátedra desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, sin moverse nunca, sin tomar nada. Y, sin embargo, entonces ya había pasado de los setenta años.»

(Sebastiano Rumor, El carácter, perfil del obispo Farina)

«Recogía los materiales que los albañiles dejaban de lado y, cuando se desmontó el entablado de una sala tras una inundación, él mismo llevó las tablas al sol y quitó los clavos. Transportaba la leña, la apilaba en montones. Limpiaba y vaciaba las letrinas, accionaba la bomba, ayudaba a las religiosas ocupadas en los servicios más humildes.»

(Recuerdos de las religiosas)